



Foto DR.

que en el transcurso de la realización del documental afrontó un incidente relacionado con el abuso sexual enterrado en el pasado. Derribado ese tabú, la película cuenta cómo otros hechos similares que habían sido silenciados en su familia acaban viendo la luz. “Cuando empecé no tenía ni idea de que iba a acabar revelando mi historia, pero el documental me ha forzado a profundizar en ello”, cuenta la documentalista desde Los Ángeles.

Parece que todo en la vida de Chelo Álvarez-Stehle la ha conducido de alguna manera a este documental con el que acaba haciendo un viaje a su propio pasado. Lleva más de dos décadas trabajando como periodista y denunciando la explotación sexual. Y ha sido precisamente esa labor la que le llevó a preguntarse por los orígenes de una realidad que se multiplica año tras año. “Es fácil hablar de violencia sexual porque lo vemos como un problema alejado de nosotros, pero en realidad no empieza en los traficantes de mujeres. Empieza en nuestra casa”, afirma la realizadora, que confiesa haber saltado la línea del periodismo al activismo con este trabajo.

Por eso recibe con una emoción especial el premio de la sección *Afirmando los derechos de la mujer* del Festival

de Málaga. “Entre el abuso sexual, que está en un extremo del polo, y el tráfico sexual, que está en el otro, hay todo un abanico de manifestaciones de violencia sexual que tienen un denominador común, y es que todos son tipos de violencia de la que nos avergonzamos, no queremos tratarla por el estigma social asociado a ella, y así se perpetúa el silencio”, explica González-Sthele.

Cuando reflexiona sobre el proceso que culmina ahora con el estreno de *Sands of Silence* reconoce que ha sido un viaje largo y complicado. Sabía que solo podía marcar la diferencia si se involucraba personalmente. “Han sido muchas luchas interiores para atreverme a revelar, decidir si incluir a toda mi familia... Pero creo que el resultado ha merecido la pena porque cumple el objetivo”. Ese objetivo no consistía únicamente en mostrar una realidad más cercana de lo que creemos. También busca crear la atmósfera perfecta para proporcionar el valor de hablar. “Creo que funciona porque es una historia real que se va desarrollando con el propio documental. Algo parecido al cazador cazado: yo soy la cazadora de historias y al final, soy cazada”.



Sobre esta líneas, cartel del documental sobre violencia sexual *Sands of silence*.



Arriba, Virginia, una de las víctimas de trata posa junto a su hija. A la izquierda, Anu Tamang, otra de las mujeres. Abajo, la directora con su hermana.

